

Páginas Ilustradas

✻ Revista Semanal ✻

Año IV



Director, Próspero Calderón



No. 147

Canto de invierno

Para Páginas Ilustradas

Núblase el sol y el cielo se desata
en ígneos rayos de iracundo acento,
y se mira relámpago violento
que en su cólera audaz se desbarata.

* * *

Ora son gotas de bruñida plata
las que cantan mojando el pavimento;
ora es diluvio que al silbar del viento
semeja desbordante catarata.

* * *

Y cesa la canción. Débiles gotas
apenas cruzan el azul espacio
cual si aves fuesen con las alas rotas.

* * *

El iris, entre tintes de topacio,
acaso finge músicas ignotas. . . .
y el sol retorna á su feudal palacio!

Agustín Luján

Mayo de 1907.

San José, Costa Rica. — América Central. — 26 de mayo de 1907

Evoluciones

Los hombres presentan, como los planetas, fases: en el curso de las grandes transformaciones podemos contemplarlas bajo sus variados aspectos.

Muchas existencias, observado desde el punto de vista moral, componen la existencia del hombre. Ayer, en su estado de salvajismo: más tarde, confundido con los animales y elevando á éstos á su nivel cuando en la Edad Media los fueros, las costumbres y los estatutos juzgaban á los seres irracionales,—la época de la criminalidad de las bestias, llamémosla así;—después de la idea geocéntrica, la solidaridad del hombre con los animales, primero establecida dentro del *totemismo*, luego desarrollada por la teoría de Darwin, con base científica; surge enseguida la doctrina de los derechos de los animales ante el hombre y los deberes de éste para con ellos. Hoy, la supremacía del hombre, á la par que un sentimiento de unidad, de donde nace la afección del hombre culto hacia el animal: sentimiento que llega hasta su protección y defensa. Mañana, conforme con la ley de las evoluciones, quizá el hombre trate de domesticar á las fieras en la selva misma, donde los árboles añosos serán sustituidos por los nuevos que ha de plantar la civilización.

* * *

Las grandes innovaciones, precursoras de las grandes transformaciones, necesitan igualmente de grandes fuerzas para llevarse á cabo. El impulso de la idea es el empuje más poderoso. Y aquí de las luchas, desvelos y sacrificios del hombre que alentado por nobles propósitos trabaja incansable en su empeñada tarea de reconquistar, de rehacer, de dar mejor forma á lo existente.

Algo así como el agua que en su caída constante horada la piedra, ha venido abriéndose paso la fuente de la civilización descargando de continuo su torrente sobre la ignorancia, ese duro peñón inmenso que muchos siglos contemplaron inamovible amparando la tiranía de la conciencia.

Surgió la libertad, y el pensamiento tendió sus alas por el infinito. Los años se van sucediendo: llegan, pasan, se alejan: vienen nuevos, y otros, y otros, porque la cadena del tiempo es eterna: y el pensamiento recorre largas distancias, dirige su vuelo en todas direcciones, vislumbra nuevos horizontes, los sigue, y aparecen otros, y otros, y no halla fin su carrera, porque el espacio es inacabable. Pero allá va, sin rendirse nunca, sin dejarse avasallar, llevando por doquiera los alientos de la idea generosa.

La labor del pensamiento ha sido y es una labor fructífera. En el siglo XVI dió vigor á un principio de certeza para la verdad, pero aun mejor en el siglo XVII, que al simplificar y clasificar las funciones intelectuales abrió mayor campo á la investigación. Desde entonces avanza con más ahinco regando por el mundo la semilla prolífica de la idea, que germina fresca y lozana en el corazón de los hombres que aman el bien común. A su paso, el pensamiento ha tropezado con los problemas de la conciencia y del mundo, de la ciencia y de la sociedad, y ha emprendido la ruta que lo lleva á trabajar por establecer la unidad, por desterrar la discordia entre

la ciencia y la fe, por estrechar los lazos de la familia, por alcanzar la felicidad humana. El pensamiento es todo luz: que avance, que rasgue las tinieblas, que alumbre los abismos. Debe tender su vuelo sin medir obstáculos, y atravesar las sombras siempre atrevido, batiendo las alas fuertemente al impulso de la idea que salva barreras infranqueables.

Y que tiemble la arquitectura social que descansa en un cimiento de errores, y que sean exterminadas tantas mentiras—llámense moral, virtud, religión, si envueltas en el manto de la hipocresía no son sino aves negras que carcomen el edificio que las alberga.

* * *

De la evolución de los pueblos, de la amalgama de las razas, hagamos pasar por el tamiz del examen todo lo bueno, lo utilizable y de inmediata aplicación para provecho de la gran obra de la concordia humana.

Comencemos por desterrar de nuestra nerviosidad cuantos peligros ha inventado el miedo.

Muchos cerebros, haciendo de cabezas parlantes nada más, han exclamado: "¡el peligro amarillo!"—encerrados dentro de su propio miedo;—"¡el peligro norteamericano!" han gritado, dándoselas de profetas. Pero no se atreven á confesar la verdad, diciendo: "¡el peligro de nuestra cobardía!"

¿A qué lanzar voces altisonantes que no hacen sino entorpecer la labor del patriotismo que no debe distraerse un momento en preocupaciones más ó menos tontas, en teorías sofisticas?

¿Pues qué? ¿Acaso deveras nos consideramos en perfecto estado de decadencia? Quizá queramos inventar leyes que no ha dictado la naturaleza; quizá pretendamos contrariarla.

No; no llevemos nuestra fantasía ó nuestro miedo hasta ahí. Templemos el acero de la pluma de combate, y con ella luchemos; pongámosla al servicio de las buenas causas, alejando temores infundados, dando aliento á los timoratos, levantando á los débiles que flaquean; pero antes revistámonos de verdadero valor para empuñarla con brio, porque de nada vale una arma de lucha si el miedo nos la ha de hacer soltar de la mano.

El nervosismo contemporáneo podrá ó no, ser un signo de degeneración, pero es lo cierto que no sólo ahora sino en otros tiempos, y en casi todos, la humanidad ha sufrido esas crisis del alma en que se ha visto asaltada por ideas delirantes.

Vamos, pues, á atacar ese nervosismo, esa debilidad cerebral, ese raquitismo, ese verdadero peligro al cual mucho debemos temer,—peligro que puede conducir hasta el crimen,—porque el asesinato moral de los pueblos causa mayores estragos que la sangre de la matanza.

Vergonzoso, muy vergonzoso es desconfiar del valor de nuestras fuerzas para abandonarlas al acaso y acatar como una ley natural, cuando no sobrenatural, cuantas desgracias pudieren sobrevenirnos.

Hay otra clase de peligros, peores aún y que aparentamos no conocer ó juzgamos pasajera su inminencia: díganlo si no, la letal indiferencia en que vivimos, el aislamiento de las sociedades modernas, su desmembración y esa especie de individualismo lamentable que á veces limita fronteras has-

ta al pensamiento mismo. Y entre todos esos peligros está el más grande, el más horroroso: la guerra, el exterminio, la sangre que hace á la tierra estéril, que destruye los sembrados, que envenena el pan del trabajo, que cubre de duelo la ventura del hogar. Se impone desde luego la necesidad de buscar un principio que mantenga en armonía el cuerpo social.

Pongamos nuestro corazón y nuestras energías al servicio de la humanidad; salvémosla de sus odios y rencores, estrechemos sus vínculos de amor y hagámosla feliz: para que así la concordia humana no permita que mañana salga de todos los labios la oración sanguinaria de la miseria.

En las manos está la obra redentora: el trabajo. No el de hoy si es el mismo de ayer, el trabajo de la bestia, porque ese es el trabajo que embrutece; no el del esclavo sobre cuyas espaldas cae el látigo del amo, porque ese es el trabajo que corrompe, no el rutinario é infructuoso del hombre que no sabe ó no quiere luchar, porque ese es el trabajo que da muerte al porvenir. Ha de ser el trabajo justo y honrado, el trabajo que levanta y dignifica; pero el trabajo común, impartido entre todas las clases sociales, el esfuerzo mutuo: cada individuo en su esfera propia, cada colectividad en la fuerza de su unión: y todos, todos, dirigiendo su voluntad hacia el bien, camino de la felicidad humana.

¡Que el labrador remueva las entrañas de la tierra; que el pensador remueva las entrañas del cielo!

Daniel Ureña

Desde el monte

El río turbulento, sin sosiego,
va entonando sus églogas extrañas
en tanto que la brisa, entre las cañas,
deja un susurro que parece un ruego.

Cascada inmensa de carmín y fuego
derrama el sol poniente en las montañas;
dialoga la arboleda, y las cabañas
se alegran con la vuelta del labriego.

Da la tarde, por fin, su despedida;
destápanse del carmen las navetas
y torna el buey de su labor concluida,

Y la enorme canción, que las carretas
entonan al trabajo y á la vida,
ondula como un himno de trompetas.

Lisimaco Chavarría

Costa Rica en el extranjero

El importante periódico *La Federación*, que se publica en Alicante, España y es órgano del partido republicano de aquella provincia, ha editado un número extraordinario el 27 de abril próximo pasado, consagrado á Costa Rica. Lleno de datos históricos concernientes á nuestro país, trae dicho número interesantes artículos, y además la biografía que don Justo A. Facio hizo del Lic. don Cleto González Víquez, la cual se publicó en PAGINAS ILUSTRADAS.

Tenemos el honor de reproducir enseguida algunas de las piezas en referencia:

A nuestros lectores

Los redactores de *La Federación* tenemos la honra de consagrar el presente número extraordinario á la floreciente y simpática República de Costa Rica en la América Central, de la cual acaba de llegar el antiguo compañero nuestro de tareas y cofundador de este periódico, señor don Francisco Lloret Bellido.

A la bondad de este amigo ilustrado, podemos ofrecer hoy al público la confección de *La Federación*, con notables trabajos, originales é inéditos en su mayor parte, referentes á Costa Rica.

Al tributar nuestro reconocimiento al señor Lloret Bellido, admirador entusiasta de aquel país en donde ha residido cerca de ocho años y constituido un hogar, y adonde se encaminará en breve, presentamos asimismo nuestra expresión de respeto hacia República tan adelantada, que en su rápida evolución ha llevado tras sí, como trofeo de gloria, el homenaje de cariño á su inolvidable Madre, la tierra española.

Por la Redacción, José Berenguer Escobedo

DIRECTOR

Himno Nacional de Costa Rica

Una racha de "monroismo" hizo pensar en 1900, al entonces Ministro de Fomento don Manuel de Jesús Jiménez, en la conveniencia de que fuera de autor nacional, el texto del himno de aquella República.

La letra hasta entonces cantada pertenecía al escritor español don Juan F. Ferraz, cuya laboriosidad y cultura puso siempre al servicio del país centro-americano.

Abierta á concurso público la nueva letra del Himno, resultó premiado por unanimidad el joven escritor y poeta nacional don José María Zeledón.

La música inspirada y vibrante, se debe á un compositor del país que se llama D. C. Gutiérrez.

El poeta Zeledón forma con Brenes Mesén, Aquileo Echeverría, Jenaro Cardona, González Rucavado, Briceño, Zúñiga Montúfar, Guillermo Vargas, Troyo, Luján, Lisímaco Chavarría, García Monge y otros no menos distinguidos, la pléyade de jóvenes escritores que rinden con honor, generoso culto á las letras.

F. Lloret Bellido

España en Costa Rica

La opinión que pasamos á transcribir, aparte de la simpatía que habrá de producir á los peninsulares, es digna de ser estudiada y considerada por los pensadores.

El profesor don Gustavo Michaud, es una personalidad de alto y sobresaliente relieve en el mundo científico.

Oriundo de la federal Suiza, ha vivido durante muchos años en los focos más distinguidos del saber, de la industria y de la actividad mercantil de los Estados Unidos.

En esta portentosa nación americana ha regentado Escuelas é Institutos de tecnología científica, y su nombre ha sido proclamado en conferencias, libros y revistas, como encarnación del profundo saber.

Su especialidad profesional es la química, y la orientación de sus trabajos, la Antropología.

Aparte del idioma español que maneja sobriamente, colabora en las principales revistas de los Estados Unidos y Europa, en inglés y francés, y su firma es tan buscada por el público, que las producciones del doctor Michaud son retribuidas de manera inusitada.

Después de una ausencia de quince años, hállase de nuevo el profesor Michaud, en Costa Rica, nación por la que él y su distinguida familia sienten sincero cariño.

El "Colegio Superior de Señoritas" y el "Liceo" en San José, y el "Instituto" en Cartago á dos horas de ferrocarril de la capital son ahora los centros de enseñanza que reciben la instrucción meritoria del afamado hombre de ciencia.

Sencillo de carácter, noble y afectuoso en su trato, el señor Michaud goza en Costa Rica del aprecio y admiración de aquel culto pueblo.

Ojalá nunca más abandone el profesor Michaud el noble país centro-americano, en donde tanto él como su familia—á la que adornan timbres de gloria por su inteligencia y virtudes consagradas,—habrán de merecer siempre testimonios elocuentes de aprecio y de consideración.

F. Lloret Bellido

Amo á los españoles, porque los que he conocido se preocupan más de las cosas intelectuales que de las materiales. Se dice que son más idealistas que prácticos. Confieso que el presente me interesa menos que el porvenir. Mientras naciones poderosas y cultas se burlan de la justicia, rechazan el arbitraje que imploran naciones débiles y matan para robar, no podemos decirnos fuera de la barbarie. Creo en tiempos mejores para el mundo y sobre todo para España. La raza Mediterránea es la que dió á Italia sus grandes artistas, al mundo Grecia. á los tiempos modernos escritores como Emilia Pardo Bazán, Juan Valera y Amando Palacio Valdés, cuyas obras están traducidas á varios idiomas y se hallan en casi todas las bibliotecas. España me hace pensar en esos terrenos sumamente feraces á los cuales falta, por un tiempo, el agua. Venga un desarrollo general de la instrucción pública en la Penín-

sula y contemplaremos una florecencia admirable, á la vez artística y científica, tal vez tan provechosa para el mundo como lo fué el Renacimiento Italiano. Los pensadores de España son la verdadera riqueza de esta noble nación y tal riqueza es de las que no perecen. Después de todo, los pueblos que dejaron en la historia la traza más luminosa no fueron los ricos sino los que tenían ideales elevados, los que aspiraban al reino milenarío más bien que al reino de los millones.

Gustavo Michaud

San José, Costa Rica, á 8 de diciembre de 1906

(De *La Federación*)

Sospecha

Mi inquietud en el sofá de seda roja
recostada te esperó una hora larga.
Y llegaste, y tu perfume fué una carga
de recuerdos á los pies de mi congoja.

Tus palabras fueron tibias golondrinas
azoradas en el aire de mi estancia.
¡Cómo hablaron de tu amor y tu constancia
las desleales avecillas peregrinas!

Luego, cuando te ví en lágrimas deshecha,
con el ron-ron de una gata consentida,
se acercó á lamer mis manos y mi vida
con felinos ojos de oro una sospecha.

Roberto Brenes Mesén



PAGINAS



MATRIMONIO
y quin

ILUSTRADAS



STRO SABORIO
e sus hijos

Fot. Fernando Zamora

★ ★

La Kleptomanía

Los tenderos, dueños de bazares, de montepíos y algunos vendedores de muchas cosas útiles, etc., etc., ponen el grito en el cielo, quejándose de las mujeres ladronas que, *rien dans la main, rien dans la poche*, hacen desaparecer con rapidez pasmosa toda clase de baratijas y las colocan cariñosamente debajo de los complicados repliegues de sus vestidos, de cuyos nombres técnicos haremos gracia al lector por..... ignorarlos.

Los diarios de la capital dan cuenta continuamente de hechos de tal naturaleza en sus crónicas sensacionales, para poner sobre aviso á los honestos comerciantes, para estimular la actividad policial y—digámoslo francamente—para divertir á sus lectores.

En París también cuecen habas—como, por otra parte, en todas partes del mundo—pues ha sido necesario establecer una vigilancia especial en las exposiciones de objetos que de tal modo tientan á las mujeres, para evitar que, en un abrir y cerrar de ojos, queden éstas (las exposiciones) vacías.

Lo que, naturalmente, llama más la atención es que algunos de estos pequeños robos son llevados á cabo por personas que ocupan una elevada posición social y que han recibido, en el seno de sus familias, una esmerada educación. Además sus recursos pecuniarios no explican el escamoteo de pequeñas baratijas. ¡Cuántos apellidos ilustres figuran en la larga lista de señoras rateras!

Es necesario, pues, en estos casos excepcionales, tanto por la forma en que se comete el hecho, como también por la falta de móvil, buscar su explicación, no ya en la mayor ó menor dosis de cultura social ó de honradez, sino en plena patología mental; es necesario considerar el acto como dependiendo de un trastorno psíquico y no como un vicio vergonzante.

En un gran número de degenerados y débiles de espíritu que se ha dado en llamar *hereditarios* como los imbéciles, cretinos, idiotas, etc., existe una tendencia manifiesta al robo, pero efectuándose aquí, de una manera inconsciente y maquinal obedeciendo á un reflejo automático (automatismo cerebral), del que el sujeto no se da cuenta generalmente: perdiendo hasta el recuerdo del acto inmediatamente después de ejecutado.

Fácil es, en este caso, como se comprende, llegar el diagnóstico médico-legal, pues en estos desgraciados hay alteraciones mentales profundas que pronto se descubren y que el más ligero examen pone de manifiesto.

En la demencia, forma terminal de tantas psicosis, y en la parálisis general, en su primer período, encontramos también la misma tendencia al robo señalada, pero efectuándose como en el caso anterior, de una manera torpe y mecánica y ligada á otras perturbaciones psíquicas notables.

En esta última enfermedad existen otras rarezas de carácter que llevan al diagnóstico, como ser: delirio de las grandezas, expresiones bajas y groseras en el lenguaje, que no existían antes, falta de delicadeza y consideración con los demás, etc., etc. Vienen después los síntomas físicos: temblor de los labios y de la lengua, desigualdad pupilar, etc., que confirman el diagnóstico y completan el cuadro sintomático de la grave afección que nos ocupa.

Aquí, como en los casos anteriormente señalados, se trata simplemente de un síntoma de enfermedades graves; de una de las tantas manifestaciones psicopáticas que concurren, con muchas otras, de carácter psíquico y somático, á revelar una alteración completa en las funciones cerebrales.

Pero donde el estudio de este fenómeno se hace más interesante y más delicado es en los casos en que se presenta de un modo aislado y no ya rodeado de un cortejo de síntomas definidos.

En este caso especial al que se ha dado el nombre de *Kleptomanía* y el que motiva, en parte, las quejas de los negociantes á que nos hemos ya referido.

La *kleptomanía*, con la *piromanía* (impulsión incendiaria), la *dipsomanía* (impulsión á la bebida, etc.), forma parte del cuadro de las monomanías de Esquirol, tan discutidas en los tiempos modernos, que se caracterizan por la falta de móvil y por su naturaleza impulsiva.

Ciertas personas se ven periódicamente asaltadas por un deseo vehemen-

de apoderarse de lo ajeno (generalmente de un objeto determinado), deseo que no puede dominar y que tiene todo el carácter de una impulsión irresistible; de tal modo que experimentan, mientras no consuman el hecho, un malestar real (angustia, palpitaciones, sudores profusos, etc.) estado anormal que desaparece una vez que se ha satisfecho el deseo que lo motiva.

El acto aquí se realiza con plena conciencia del sujeto, pero éste al realizarlo, obedece á fuerzas internas superiores á las que puede desplegar en contra, á solicitaciones imperiosas que lo arrastran fatalmente y *malgré-lui*. Se encuentra en las condiciones del hipnotizado á quien, durante el sueño, se le ha ordenado que una vez despierto ejecute tal ó cual acto, reñido, á veces, con su modo de pensar y de sentir, y que lleva á cabo ciegamente.

Obligado el enfermo á cometer, por causas que ignora, lo que él mismo considera un delito, trata de sustraerse, ocultándose, al castigo á que se supone acreedor, dándose entonces el caso curioso de individuos que llenan el forro del colchón ó las profundidades de un baúl de objetos inservibles y de los que no han de hacer uso jamás.

Se cita, entre otros casos el de una señora que tenía gran afición por la ropa de los recién nacidos (hay que advertir que no tenía familia) y se entretenía en hacer panoplias de calcetas, gorritas y baberos en las paredes de su cuarto, siendo todos estos artículos adquiridos sin pasar por la enojosa tarea de revisar la cuenta ó de preguntar el precio.

Estos enfermos, cuando se ven descubiertos, se avergüenzan y se declaran culpables, prometiendo reformarse, lo que consiguen á veces, no gracias á un esfuerzo personal, sino *durante los períodos de remisión de su enfermedad*, hasta que un nuevo acceso viene á dar en tierra con los proyectos y el mismo hecho se reproduce.

Estas impulsiones son tan poderosas que Ball en sus lecciones de patología mental, cita el caso de un dipsómano que experimentaba periódicamente una vehementemente necesidad de embriagarse, lo que efectuaba con tal entusiasmo que quedaba en el estado más desastroso que pueda imaginarse.

Pues bien, este enfermo—persona educada é inteligente—cuando sospechaba, por ciertos signos prodromicos, que estaba próximo el acceso, se presentaba él mismo en un asilo de alienados solicitando su propia reclusión, á fin de evitarse de esa manera sus *malos tragos*; tentando, pues, presa del delirio, toda clase de medios para comprar á sus guardianes y entregarse á excesos alcohólicos.

Lo que contribuye á veces, á obscurecer el diagnóstico y hace hesitar al médico encargado del reconocimiento, es que muchos hechos se producen con premeditación comprobada y el enfermo ha tomado inteligentemente toda clase de precauciones para asegurarse la víctima y ocultar el delito. Sólo al estudio minucioso del hecho, producido siempre en circunstancias extrañas y que no está de acuerdo con los antecedentes del sujeto y del examen detenido de este mismo, pueden proyectar luz en una cuestión tan obscura y delicada.

Medítese después de esta rápida exposición, y se verá con cuanta facilidad pueden dar margen hechos análogos á errores judiciales y médicos, en delitos tan comunes como el hurto y ser condenados como delincuentes, desgraciados, sujetos á accesos patológicos y, por consiguiente, irresponsables.

No siempre se puede saber si el acto ha sido cometido bajo la acción de un trastorno psíquico ó en pleno dominio de las facultades intelectuales; problema difícil, para resolverlo se necesita una larga práctica en la clínica mental y una investigación escrupulosa de los hechos y del acusado.

Cuántos ladrones reincidentemente dormirán en este momento en la cárcel, en vez de tratarse convenientemente en un hospicio!

Por otra parte, es bueno tener en cuenta que toda causa atenuante que se descubre, con el progreso de la ciencia, es una puerta abierta para que se escapen por ella los verdaderos delincuentes que tratan de evadir el justo castigo que se merecen.

Por eso no desconocemos, con todo esto, que en la inmensa mayoría de los casos se trata de mujeres que son llevadas á escamotear lo ajeno por razones de economía doméstica ú otras consideraciones más ó menos cómodas, que son completamente fuera del dominio de la patología mental.

La casa editora *Paul Ollendorff*, 50 rue de la Chaussée d' Antin, comunica á los intelectuales de Hispano América, por medio del conocido escritor Pedro César Dominici, en *El Mundo Latino*, que desea constituir un centro con obras de poetas y prosadores de la América Española.

"Los autores, dice el citado escritor en su carta, que quieran figurar en esta noble y generosa propaganda de una librería justamente reputada, deben remitirle (á la casa Ollendorff) un número mínimo de diez ejemplares de cada libro publicado, y el precio de venta. La casa Ollendorff publicará cada semestre catálogos que se repartirán con profusión por España y América, anunciando las obras recibidas; y cada año participará á los autores el número de ejemplares vendidos.

La noticia, como se ve, no deja de ser interesante. Justo es que se conceda á los hispano americanos un sitio en el mercado literario europeo, ya que como hace notar el mismo Dominici, en América las letras y el arte en general, no producen dinero y menos constituyen un medio de vivir, lo cual debería ayudar á que se juzguen nuestras producciones como hijas únicamente del temperamento artístico de sus autores y por lo tanto espontáneas y desinteresadas.

Yo aplaudo la determinación de la gran casa editora, porque ella contribuirá, de manera más eficaz que las predicaciones de que hasta ahora se ha hecho uso, á la deseada y necesaria unión de los hispano americanos, ya que no por el comercio, al menos por los sentimientos y las ideas. Si hoy es difícil obtener un libro americano por ignorarse donde su autor se encuentra y hasta *si existe* la tal obra, en adelante será cosa fácil leyendo el catálogo de la casa Ollendorff y pidiendo allí, á París, el libro que debería pedirse á Buenos Aires ó á Santiago de Chile.

Bueno será que ahora que fundamos un ateneo en San José, tomemos en cuenta lo que dejo anotado á grandes rasgos. La importancia que esto tiene salta á la vista de cualquier bibliófilo ó literato de Costa Rica.

* * *

Se ha descubierto en la casa de una condesa cerca de Bologna, un retrato del famoso escultor Canova, que pintó Lawrence.

Este lienzo se creía perdido.

Hoy se le encuentra en perfecto estado y de su restauración se encargó Messrs J. S. Henry, de Saint James Street.

Tiempo era ya de que á los artistas se les hiciera justicia en alguna parte; Francia toma la iniciativa: la sociedad de amigos del Luxemburgo, y un abogado generoso, M. José Théry, presentaron al Ministerio un proyecto cuyo resultado, en caso de aceptarse será que los artistas y sus herederos tendrán derechos sobre el precio de venta de sus obras en lo sucesivo, para evitar de esta manera el antiguo y odioso espectáculo que presentan en las sociedades, las viudas é hijos de los artistas muriendo de hambre y miserias, mientras los negociantes acumulan el dinero obtenido en la venta de las obras de aquéllos.

En los Estados Unidos han alcanzado últimamente algunos cuadros franceses precios como estos:

Una tela rústica de Jules Bretón.....	200,000 francos.
Un paisaje de Troyón: <i>El regreso á la granja</i> ..	325,000 francos.
"1812" de Messonier	330,000 francos.

El Ministro de negocios extranjeros del Japón, Vizconde Hayashi, propone que la lengua diplomática de los Congresos internacionales sea el esperanto. Esta es una prueba más del gran progreso que alcanza este nuevo idioma en el mundo. Sabido es que hoy circulan con profusión en todos los continentes, innumerables publicaciones en esperanto. Además de sus órganos de propaganda que en cada país ven la luz pública, tiene como periódicos suyos. *Lingvo internacia*, *Tra la mondo* y *La revuo*. Esta última está dirigida por el mismo doctor Zamenhof, inventor del esperanto. En Costa Rica no hemos tomado todavía con entusiasmo su estudio, que á juzgar por lo que se dice es sumamente fácil. En los escaparates de la librería de Font he visto una gran cantidad de libros y revistas escritas en esa lengua.

*
**

Otro descubrimiento artístico de gran importancia es el del pie de la *Venus en cuclillas* que acaba de realizar M. Heron de Villefosse en el mismo sitio (Palacio de los espejos, Santa Columba) donde en 1828 se la encontró con un pie menos, y de donde fué llevada al Museo de Louvre donde hoy se encuentra, cerca de la Venus de Arlés y de otras obras de arte de gran belleza é importancia.

Puccini ha estrenado una nueva ópera: *Madame Butterfly* que ha tenido un éxito bastante malo. Se dice que hasta se la han silbado allá en los grandes centros de Europa y los Estados Unidos.

Es un drama lírico en 3 actos, con letra de L. Illica y G. Giacossa; su argumento es poco más ó menos el de *Madame Crysantheme* de Pierre Loti: Un oficial de la marina americana llamado Pinkerton, se enamora en Nagasaki, de Madame Butterfly, japonecilla gentil y apasionada, y con ella se casa, abandonándola al poco tiempo para regresar á su país. En su ausencia ella da á luz un hijo. Vuelve Pinkerton á Nagasaki, casado ahora con una americana, que no teniendo hijos y descándolos, encuentra muy de su gusto pedirle á la japonecita el de su marido. Esta se lo da, sacrificándose, y al ver perdidos á su esposo y á su hijo se suicida.

El argumento parece algo vulgar; respecto á la música, la opinión es que hay en ella reproducciones de las obras anteriores de Puccini, trozos parecidos, y los mismos procedimientos de orquestación.

*
**

El recorte siguiente puede ser de utilidad práctica para nuestros agricultores, razón por la cual no he vacilado en intercalarlo en esta miscelánea:

"Una revista científica recomienda el empleo del hiposulfito de soda como remedio infalible para destruir las hormigas. Estos animalitos tienen horror al hiposulfito de soda que, disuelto á razón de 300 gramos por litro de agua y vertido en el hormiguero, no sólo mata á las que allí se encuentran en ese momento, sino que aleja de la morada á las ausentes.

Además, es bastante humedecer con esa solución los caminos que suelen recorrer las hormigas para que se alejen de ellos para siempre.

Se ignora por qué causa obra así el vulgar hiposulfito sobre las hormigas, pero debe serles dañósísimo según lo prueba la siguiente experiencia: con un pincel humedecido en la solución indicada se traza un círculo en un papel y dentro se coloca una hormiga; ésta se entrega á las más terribles convulsiones y antes se muere que cruzar el círculo exterminador.

El hiposulfito es barato, sin acción ninguna ni aun sobre las plantas, y parece que resuelve un problema tan grave como destruir los hormigueros y libertar despensas y tiendas de tan incómodos huéspedes."

*
**

La academia francesa ha elegido á M. Maurice Donnay en competencia con Marcel Prevost y René Doumic, en reemplazo de M. Albert Sorel.

*
**

La Municipalidad de Venecia, en donde nació el gran autor cómico Goldoni, cuyo centenario se acaba de celebrar, ha votado la suma de 50,000 francos para editar sus obras completas definitivamente. Serán 50 volúmenes de 500 páginas cada uno. El profesor G. Ortolani, reputado *goldonista*, se ha hecho cargo de dirigir la empresa.

*
**

El último de los parientes de Mozart acaba de bajar á la tumba: la condesa Genoveva Berchold de Sonnenburgo. Ha muerto en Salzburgo á la edad de 80 años. Su abuelo paterno había sido esposo de Mariana, la hermana de Mozart.

Con esta defunción se ha extinguido por completo la parentela del gran músico.

*
**

M. Raul Gunsbourg ha encontrado entre los papeles de Offenbach una pieza inédita, un acto de ópera que debía formar parte de una trilogía titulada *Los pastores*.

Se ha montado y registrado con el título de *Miryamo y Dafne*.

phs.

Miss Marian Le Cappellain

El miércoles próximo pasado cumplió años esta distinguida señorita que por tantos años viene dirigiendo con acierto el Colegio Superior de Señoritas.

Con tal motivo hubo en dicho plantel una fiestecita, en la cual el cuerpo de profesores presentó á la señorita Le Cappellain un precioso medallón de oro y brillantes que lleva en esmalte azul y rojo la inscripción "1907.—Recuerdo.—M. L. C.," cuyo trabajo se debe á la habilidad de don Ramón Ortiz.

He aquí los nombres de los obsequiantes:

Miguel Obregón, Pablo Biolley, Fidel Tristán, Presbo, Ricardo Zúñiga, Gustavo Michaud, Buenaventura Corrales, Próspero Calderón, Adolfo Casorla, J. Joaquín Vargas, J. Joaquín García Monge, Salomón Castro, Nicolás Montero, Ricardo Castro, María Montealegre, Leonor de Mezerville, Lidia Fernández, Sarav. Quirós, Pacífica Iglesias, Mercedes Tristán, Odilia Castro, María Durán, Elena Brawn, Julia Brawn, Adriana Esquivel, M^o Luisa Iglesias, Estela González, Margarita Cuervo, Josefa Varela, Anita Mata, Cristina Cordero, Betty Wattjen, Ester Castro, Ester Arias, M^o Cristina Echeverría, Angélica Lorenzo Barreto.

PÁGINAS ILUSTRADAS presenta sus respetos á la competente Directora del Colegio Superior de Señoritas y hace votos porque viva muchos años feliz, para contento de sus relaciones, y bien y provecho del plantel que dignamente regenta.

Compañía Diestro-Cousirat

El sábado próximo pasado y ante numerosa concurrencia, hizo su debut la Compañía de Zarzuela que dirige don Alfredo del Diestro.

Subió á la escena la obra *Las dos Princesas*, letra del malogrado Pina Domínguez y música del maestro Caballero.

La señora Carlota Millanes, ya conocida de nuestro público, trabajó con verdadero gusto. Su voz es fresca, dulce, melodiosa y bien educada. ¿Se puede pedir más?

La señora Jesús Quiñones, tiple mejicana que conocimos con la Compañía Santigosa, viene ahora con la voz mejor educada que antes y con más escuela.

El señor Navarro canta con sentimiento y aunque de no mucha fuerza de voz, emite notas dulces.

El señor don Alfredo del Diestro conoce muy bien la escena y es un cómico que calza muchos puntos. Posee una gracia especial para su música.

Los coros andan bien: la que encabeza el coro femenino sobresale notablemente, igual que el bajo que guía al coro de hombres.

El desempeño de *Las dos Princesas* fué inmejorable: bien ensayada la obra aun en sus menores detalles.

Con *La Tempestad*, que fué puesta en escena la noche del domingo, ha asegurado la Compañía la temporada, pues tuvo un desempeño felicísimo.

Todos los artistas se esforzaron por quedar bien y á fe que lo lograron. Merece mención especial el aria del 2º acto que cantó con suma delicadeza y sentimiento la señora Millanes. También el concertante final del mismo acto, que estuvo soberbiamente ejecutado.

La Millanes y la Quiñones, y Matheu y del Diestro fueron los héroes de la noche.

Felicitemos á la Compañía Diestro Cousirat por el feliz resultado de sus dos primeras funciones.

Arturo Manrique

Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas

Unión Internacional de Repúblicas Americanas

Washington, D. C., 13 de mayo de 1907.

Señor:

Deseosa la Biblioteca de Colón, que es parte de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, de completar hasta donde sea posible, la colección de obras de importancia de Costa Rica, ruego á usted se sirva enviarnos para el efecto indicado dos ejemplares del libro "Páginas Ilustradas" del cual se han hecho elogios, así como también del "Boletín de Agricultura", publicaciones éstas que serán de la mayor importancia para dar informes acerca de Costa Rica, cuando sea necesario.

Doy á usted anticipadas gracias y me suscribo,

Su muy atento y seguro servidor,

F. J. Yánes

Señor don Anastasio Alfaro, Director

del Instituto Físico-Geográfico

San José—Costa Rica.

Corona fúnebre

Nuestro amigo Toño Argüello Valverde nos ha obsequiado con un ejemplar de la *Corona Fúnebre* cuya edición dirigió, que para honrar la memoria de quien fué Marfa Esquivel Fábrega, distinguida señorita que murió cuando apenas le sonreía la esperanza de un feliz porvenir, tejieron varios de sus amigos y admiradores.

De entre las bien escritas y mejor sentidas composiciones del libro, tomamos la de Julio Flores y la reproducimos á continuación.

Damos las gracias por el ejemplar con que se nos ha obsequiado.

María Esquivel

Para su corona fúnebre

Ibas á desposarte... pero el Hado
torvo y funesto, trastrocó tu suerte:
y no te desposaste con tu amado,
sino con el espectro de la Muerte!

Se oyó en la torre un doble funerario,
se oyó en tu hogar un grito de amargura,
y tu traje de novia... fué un sudario!
y tu lecho nupcial... la sepultura!

Y en ese lecho, obscuro y repugnante,
cuyo frío penetra hasta tus huesos,
en vez de las caricias de tu amante,
del gusano voraz... sientes los besos!

Mientras que enfrente de tamaño oprobio
—regando con sus lágrimas el suelo—
la vista en alto, tu doliente novio
te busca por los ámbitos del cielo!

Julio Flores

San José, marzo de 1907.